

# LA QUIJADA

**I**NSTRUMENTO del folklore negro-peruano, la quijada, más conocida por quijada de burro, reúne en sí los sonidos de la maraca y el güiro, combinados, y en su mecánica instrumentista podría quizá agregarse el del tamborín. Así pues, como ya la anotara el recientemente desaparecido sabio cubano Fernando Ortiz, "La quijada es un instrumento perenustivo, sacuditivo y frotativo, según la manera como sea tañido; y no es raro que en un mismo toque se suene sucesivamente de todos esos modos".

En Cuba, Haití y otros puntos de América se conoció la quijada, pero es sólo en el Perú donde aún sobrevive y quizás fuera el Perú su lugar de origen ya que este instrumento óseo no procede como tal de África y por lo que las más antiguas crónicas peruanas dan cuenta de su temprana presencia en manos de negros esclavos en Trujillo, cófrades mandingos, de San Lázaro, etc. Al respecto, el estudioso peruano, don Fernando Romero, en un breve estudio sobre "Instrumentos musicales de posible origen africano en la costa del Perú", cita tres documentos del siglo XVIII que hablan sobre el uso de las quijadas como instrumento musical entre los negros, además de dos del siglo XIX: "El lazariño de ciegos caminantes", Concolorcorvo, 1773, "Mercurio Peruano", 1791, "Trujillo del Perú a fines del siglo XVIII", Obispo D. Baltazar Jaime Martínez Compañón.

## PANCHO FIERRO

Aparte de la documentación gráfica encomendada por Martínez Compañón, tenemos en las inimitables acuarelas del pintor mulato Pancho Fierro (1803-1879) un claro testimonio del uso de la quijada en la orquesta del Son de los diablos. Son dos las versiones dejadas por Fierro, gracias a ellas —y a las reminiscencias coreográficas del danzarín chinchano don Pedro Guzmán "Chumbeque"— pudo el Dr. José Durand Flores presentar en el Teatro Municipal de Lima (junio de 1956) como apertura de su revista "Pancho Fierro", un son de los diablos con grandes visos de autenticidad, premiado con cerrado aplauso cuyo eco aun no se extingue. Con la viril y diabólica coreografía, fue tal el éxito alcanzado por la orquesta (guitarras, cajita y quijadas) que a la segunda temporada en el Municipal (enero de 1957) Durand inició el espectáculo con un número titulado "Ritmo de quijadas" precedido al "Son de los diablos". Para esta innovación, el escenógrafo de la Compañía, Alberto Terry, pintó las quijadas con un compuesto color verde que reaccionaba fosforescente al efecto de la "luz negra", técnica que se estrenaba en Lima y que actualmente los checos han llevado al límite en su teatro de títeres. Pues bien, con la sala apagada y los negros tocadores vestidos de oscuro, al levantarse el telón de boca el público veía —y oía— ocho quijadas fosforescentes flotando en escena. El efecto era maravilloso pero la autenticidad folklórica quedaba al margen. A corto plazo, estas y otras innovaciones del no siempre acertado Dr. José Durand, acabaron para siempre con su Compañía "Pancho Fierro", primer esfuerzo serio por llevar el folklore negro-peruano a escena.

Muchos años antes de esta interesante experiencia, ya había un solitario luchador por la sobrevivencia de la llamada cultura "negroide": con su potente voz y su quijada de burro compañera, lo aplaudimos en radios y

teatros. Era el "Arquero-Cantor" Juanito Criado. Por eso, al morir prematuramente la Compañía "Pancho Fierro", él, que en la misma fue primera figura, continuó en su lucha, y aún prosigue, mas ya no solitario...

## LA QUIJADA ACTUAL

Tendríamos que empezar por convenir en que en Lima ya no hay burros (salvo que algún estudiante nos demuestre lo contrario). Pero será bueno aclarar que la famosa, nuestra famosa quijada de burro... ¡no siempre es de burro! Para su uso como instrumento también se emplea la quijada de mula y aun la de caballo. Se da preferencia a la de burro —y aún a la de pollino— por su menor tamaño y menor peso.

Ahora bien, si al fin tenemos la suerte de conseguir una quijada, lo más probable es que

por nicomedes santa cruz

giéndola con la mano izquierda por el espacio limpio que queda entre los caninos y molares, lo que viene a ser la barbilla. Luego, con la mano derecha empujando un trozo de costilla de carnero se golpea con el puño sobre la pala de la quijada —lo que produce el sonido vibratorio de las muelas— y se frota sobre los molares el trozo de costilla. Lógicamente, la combinación de estos golpes percusivos y frotativos deben ser a ritmo, sincopados en el son de los diablos y en el festejo; en los tiempos fuertes para el panalivío.

Al golpear la quijada con el puño se deberá tener en cuenta que un golpe demasiado fuerte puede romperla en la unión de la barbilla quedando inservible. Así también, al aflojar las muelas no deberá excederse el trabajo, pues las muelas muy sueltas se salen de sus alveolos y se pierden fácilmente. Hay casos en que la osamenta de un burro ha permane-



no suenen sus molares por conservar adheridos, entre las piezas y alveolos, restos molidos de carne. Conviene entonces rociar con de quemar sobre las muelas y prenderlos, luego por unos instantes. Repetir esta operación varias veces y, finalmente, remojarla bien en ron de quemar y dejarla en el techo o azotea para que seque al sol. Al cabo de varios días de repetir esta última operación se advertirá que las muelas empiezan a aflojar y al menor golpe sueltan su peculiar sonido —carruquien-to, de donde le viene a la quijada el onomatopéyico nombre de carachacha, hoy en desuso.

## RITMOS CON QUIJADA

Aparte del son de los diablos, la quijada también interviene como ritmo en el festejo. Es básica en el panalivío y... creo que allí termina todo su campo de acción. Aunque ahora, los "innovadores", son capaces de incluir en el valse criollo, la polca y ¡horror! la marinera.

La forma típica de tocar la quijada es co-

cido tanto tiempo a la intemperie que el sol y los años se encargaron de dejarla a punto, y es así que sólo hay que retirarla del esquelito y empezar a tocar, con licencia del difunto instrumento. Una quijada así, con prolongada vibración y riquísimo sonido, resulta una joya.

En Cuba hubo excentricidades como la de unir dos quijadas con bisagras por el lado de sus articulaciones para estrechar los incisivos; fabricarle un asidero de sogá para tañirla como sacuditiva; agregarle cascabeles; frotar las muelas con varillas metálicas, etc.

En nuestra costa peruana, lo único que he visto son quijadas decoradas con vivos pintarrajeos y tocadores que portan su instrumento en adecuado y elegante estuche.

Para finalizar, opino que, así como los músicos tienen por Patrona a Santa Cecilia, los negros tocadores de la bíblica quijada deberían estar bajo la advocación de Caín, primer quijadero del mundo... ¿A que sí?